BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMÁTICA

¡ALTO EL FUEGO!

Juguete cómico

EN UN ACTO Y EN PROSA

original de

D. EDUARDO JACKSON CORTÉS

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro LARA, en la noche del 28 de Septiembre de 1886.



MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 64, segundo izquierda
1886

3

¡ALTO EL FUEGO!

¡ALTO EL FUEGO!

Juguete cómico

EN UN ACTO Y EN PROSA

original de

D. EDUARDO JACKSON CORTÉS

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro LARA, en la noche del 28 de Septiembre de 1886.



MADRID: 1886
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA TULA PALIQUE......	Sra. Valverde.
ISABEL..................	Srta. D.ª M. Rodríguez.
LORD PICK...............	Don J. Rubio.
VALENTÍN VERDESOTO.....	Sr. Miralles.
TITO ALIVIO.............	Don F. Tamayo.
PATRICIO................	» N. N.

A LA EMINENTE PRIMERA ACTRIZ

DOÑA BALBINA VALVERDE.

Por admiración, por respeto y por deber, me tomo la libertad de colocar su nombre en la primera página de este juguete.

E. Jackson Cortés.

ACTO ÚNICO.

Sala lujosamente amueblada. Puertas laterales y al foro. Balcón en el pasilo del foro.

ESCENA PRIMERA.

PICK y PATRICIO, entrando por el foro derecha.

PAT. Los señores han salido. La señorita Isabel está en su gabinete.

PICK. Presisamente, mí quiero hablar con esto señorito.

PAT. Avisaré á la doncella para que le pase recado. Tome usté asiento.

PICK. Zanquiu.

PAT. Eh!

PICK. Zanquiu, ser igual que grasias.

PAT. Bueno es saberlo, pero no conocia el argetivo. (Vase foro izquierda.)

ESCENA II.

PICK, y á poco ISABEL y PATRICIO por el foro izquierda.

PICK. Magnifica habitasión! Esto me ricorda muy antiguo y opulento palasio de Marguet. Cuánto

dinero entonses y qué poco ahora! Es mala invensión il oro. Debiera ser un planta que se podiera sembrar como los patatos. Yo he perdido mi fortuna, y la voy buscando. He corido todo el mundo. En Inglatera, yo ser bastante conosido. Además, ser una nasión moy positivista y nebuloso. España es un país más franco y claro. Un país donde el sol brilla más puro; un sol de oro di ley. En la Gran Bretaña el sol es de dublé. Allí hay que haser la fortuna; aquí, si se busca bien, se incontra hecha. Esta es la America de mochos estrangueros. Oh! Inglatera!... Inglatera! Yo te ricordo moy bien; y mequior que yo mi estomágo! Allí estuve tres días sin comer porque no tenía un shilin! Aquí he comido tres meses sin tener una peseta! Allí hay gran protecsión á los animales. Si yo hubiera sido borico, no me hubiera faltado el pienso. Pero vamos al negosio. Cuando el rico llega á pobre, su porvenir está en el rivolver ó en el dote de una muquier... Isabelita tener dos millones. No es mocho; pero es un bonito gango para un milord tronato. Ay! Pobre Pick! No te quedar más que tu figura artifisiosa, tu titúlo: tu apariensia de rico y tu corasón de carbón de piedra. Un corasón inglés. Aquí está la niño. No hay que seder. Si ahora dise que no, dispoes dirá que sí. Yo tener gran conosimienta de la muquier femenina. (Salen Isabel y Patricio.)

ISAB. Ah! El inglés!

PICK. Señorita. Tengo el honor de hablar á osté bocalmente. Osté sabe que yo la quiero, pero por escritura.

ISAB. Sí; ha tenido usted el capricho... ó la impertinencia de repetírmelo doce veces cada día.

PICK. Moy yustamente: una ves cada hora.

ISAB. No me gustan los relojes de repetición.

PICK. Hase osté mal, porque á veses despiertan moy á tiempo. Vamos al nigosio. En Sevilia yo vivía en el hotel del Prinsipe, y osté delante. Allí empesó nostra corespondensia.

ISAB. Lo menos he recibido cien cartas de usted.
PICK. No; perdone osté, señorita; son tresienta sesenta. Hase un mes que la escribo.
ISAB. Inútilmente. He destruído todas sus cartas.
PICK. Mochas grasias, señorita. Esto ser bona señal. Siempre se destruye lo peligroso. Y la muquier, sempre despresia lo que más quiere.
ISAB. Pero usted no sabe que yo tengo mi novio?
PICK. Esto no importa.
ISAB. Cómo!
PICK. En Inglatera las muquieres tienen un novio hasta el día antes de casarse con otro.
ISAB. El mío es militar.
PICK. Yo soy rico.
ISAB. El es muy guapo.
PICK. Yo también.
ISAB. Es moreno y muy salado.
PICK. Yo soy rubito y moy dolse.
ISAB. No tiene usted abuela?
PICK. No tengo nadie. Por esto quiero que osté me quiera.
ISAB. No es facil.
PICK. Para otras ha sido bastantemente fasil.
ISAB. Se explica usted con bastante claridad en español!
PICK. La nesesidá y el amor son dos grandes maestros... Pero vamos al negosio.
ISAB. Pues el negocio es, que me caso.
PICK. Conmigo?
ISAB. No, con otro.
PICK. Puede ser.
ISAB. Pero por qué es usted tan pesado?
PICK. Seis arobas. No es mocho.
ISAB. Y qué espera usted?
PICK. Que diga osté que sí.
ISAB. Pues espera usted en vano.
PICK. Pode ser.
ISAB. Lo que le he dicho por escrito, se lo repito de palabra. No.
PICK. Osté lo dise ahora.
ISAB. Ahora y siempre.
PICK. Pode ser. Su papá me ha sitado para hoy á las dos.

ISAB. Mi padre no está en casa.

PICK. Very gud. Yo volveré dispoes, y pode que haya osté variado. Las muquieres son así.

ISAB. En Inglaterra.

PICK. Y en España. Adios, hasta dispoes. (Saluda y vase por el foro.)

ESCENA III.

ISABEL.—PATRICIO al foro, y á poco VALENTÍN.

ISAB. Qué plomo es este inglés! Tan plomo como el cielo de su país!

PAT. El señorito don Valentín Verdesoto.

ISAB. Que pase.

PAT. Bueno es saberlo. (Seña que pase.)

VAL. Isabelita!...

ISAB. A tiempo llega usted.

VAL. Yo siempre llego á tiempo.

ISAB. Le he mandado á usted venir un poco antes que le vea á usted mi padre, porque quiero advertirle...

VAL. Todo lo que usted quiera. Ay, salero!...

ISAB. Pero hombre, sea usted formal.

VAL. Si yo digo: ay, salero! con mucha formalidá. Gloria mía; bendita sea la suerte que nos depara momento tan venturoso! Después de la tempestá, la calma; después del chubasco, el arco íris! Vaya un salero! Pues no me he encontrao al inglis mangli en el portal y me ha dicho... Hágame osté la favora de disirle á la señorita Isabela, qui yo volveré dispoes. (Remedando á Pick.)

ISAB. Y á usted qué le importa?

VAL. Ay qué salero! Pues no ha de importarme, si solamente con que un hombre piense en usté, me parese que me roban un pedasito de ese sielo donde revolotean las mariposillas del amor, que son los suspiritos desamparaos que vuelan desde el mundo á la gloria? Si sólo con dispu-

tarme una sonrisa de ese calabosillo de corales y perlas...

ISAB. Basta de flores.

VAL. Si no puede ser: si estando á su lado, se le figura á uno que está en medio del Paraíso, y no vé más que flores y estrellas y ángeles y querubines!

ISAB. Andaluz!

VAL. Andaluz! Ay qué salero! Que traigan aunque sea á un moro; y en cuanto la vea á usté, llama embustero al mismísimo Mahoma; tira el turbante y las babuchas y se hase cristiano siete veses seguidas.

ISAB. Alto el fuego!

VAL. Se acabó. Aquí me tiene usted lo mismito que si me hubieran puesto en los labios toditas las llaves y serrojos de la Carcel Modelo. Me manda usté que amaine y yo arrio escota... (Isabel le indica que calle.)

ISAB. Mi padre le ha mandado á usted venir.

VAL. Y al inglés también. Mal temporal le barra la cubierta desde el bauprés á la popa!

ISAB. Por el inglés no se apure usted.

VAL. No, si yo no me apuro. Ay, qué salero! Lástima fuera que se apurara un español por un inglés! Es un Patache costero que anda bortejeando por sotavento...

ISAB. Alto. Usted habla mucho.

VAL. Hija de mi alma, una cosa regular. Cuando voy viento en popa, hablo lo bastante para que la gente sepa que tengo lengua y que no soy mudo. Un hombre sin lengua para defenderse, es lo mismo que un barco sin timón. Pero para eso hemos convenido, en que cuando usted me diga... alto el fuego! yo recoja velas.

ISAB. Sí; pero delante de mi padre, yo no puedo decirle á usted, alto el fuego! Es preciso emplear un medio más ingenioso.

VAL. Un medio más ingenioso? Ya lo tengo.

ISAB. A ver si es mejor que el mío.

VAL. Cuando usté quiera que calle, dise usté... Sape! Como figurando que habla con el gato.

ISAB. Eso no sirve.

VAL. No? Pues diga usted... Amarra!

ISAB. Cuando yo quiera que calle, sacaré el pañuelo; y usted calla, y sigue callando hasta que me lo guarde.

VAL. Salero tiene la cosa y me parece muy bien. El pañuelo será la bandera de parlamento... La señal...

ISAB. Sí; la señal de que se calle usted la boca.

VAL. Convenide. Por usté voy á haser un milagro.

ISAB. Mi papá odia á los habladores. Como doña Gertrudis habla tanto, el buen señor está aburrido.

VAL. Valiente trapío tiene su madrastra de usté! Vaya un buque para correr una borrasca! (Isabel saca el pañuelo.) Alto! Bueno es que me vaya acostumbrando.

ISAB. Mi papá tiene alguna predilección por el inglés, porque es rico, y además supone que según la regla general, será escéntrico, grave y reservado.

VAL. Ay qué salero! Pues á buena parte viene! No sabe el yon bul, cómo las gastamos los hijos de la Isla de San Fernando!

ISAB. Usted confíe en mí. Mi papá me quiere mucho, y al fin y al cabo hará lo que yo quiera. Siempre ha dicho que me casaría á mi gusto.

PAT. Señorita; Mister Pick.

ISAB. Otra vez! Qué importuno!

VAL. Dile que no entre.

PICK. No; si ya estoy dentro. (Presentándose.)

ESCENA IV.

ISABEL, VALENTIN, PATRICIO y MISTER PICK.

VAL. Ay qué salero!

ISAB. No son las dos.

PICK. Esto mismo digo yo á esto caballero.

VAL. Es que yo tengo el reloj parado en las dos. (Saca el reloj)

PICK. Y yo también.

VAL. Señor mío.

ISAB. Alto! Qué quiere usted, caballero?
PICK. Lo ha pensado usted mequior?
ISAB. Sí, señor.
PICK. Y qué me dise usté?
ISAB. Que no.
PICK. Very uel. Yo volveré dispoes por si es caso que ha variado osté.
VAL. Um... (Mordiéndose los labios.)
ISAB. Ya le he dicho que yo no varío nunca.
PICK. Poede ser. Hasta dispoes.
VAL. Yo no puedo más! Oiga usté, señor mío!
ISAB. Alto! (Sacando el pañuelo.)
VAL. No puede ser!
ISAB. Usted falta á la consigna!
VAL. Bueno. Cuélgueme usté de una antena, pero antes, déjeme, por su salusita, que le diga cuatro palabras, porque si no reviento! Usté sabe quién soy yo?
PICK. Yes; osté estar il sinor del saliero.
VAL. Cabalito: y además soy Valentín Verdesoto, teniente de la Real marina española; soy el futuro esposo de esta señorita, y no consiento que ningún hombre en la tierra sea inglés ó alemán; turco, griego ó cosmopolita me dispute su amor, porque al que solo lo sueñe le pego un tiro. Conque ya está usté levando ancla y poniéndose en franquía.
PICK. Ha concluido osté? Poes todo esto le repito á osté y además, tonto. (Valentín va á lanzarse sobre él. Isabel le detiene.)
VAL. Nos veremos!
PICK. Oh! yes. Yo volveré. Hasta dispoes, saliero. (A Isabel, á quien saluda cortésmente. Mira con altanería á Valentín y vase pausadamente.)

ESCENA V.

ISABEL, VALENTÍN y PATRICIO, siempre al foro.

ISAB. Qué hombre!
VAL. Por supuesto que si no fuera por usté y por el

respeto que me merece esta casa, ya le hubiera yo dado al inglesito el yes, el very uel y el saliero!

PAT. Los señores entran en el portal. (Desde el balcón del foro.)

ISAB. No conviene que le vean aquí. Ocúltese en el corredor hasta que pasen.

PAT. Un momento. El señorito va á esconderse?

ISAB. Sí.

PAT. Y yo le digo al amo que está escondido?

ISAB. No, hombre, no!

PAT. (Bueno es saberlo.)

VAL. Adios.

ISAB Adios.

ESCENA VI.

ISABEL, y á poco TULA, TITO y PATRICIO.

ISAB. Si le verán! (Sube al foro.) No. Se ha ocultado detrás del portier. Disimulemos. (Se sienta á leer. Se oye hablar á Tula y sale detrás de Tito, el cual viene tapándose los oidos con el cuello del guarda polvos que trae sobre los hombros. Patricio se pasea por el foro. Isabel se levanta á poco.)

TULA. Sevilla de mi alma!

TITO. Sevilla de mi alma, cuánto te adoro... (Cantando para sí,)

TULA. Adios, niña. Madrid es muy hermoso. Si yo no te lo niego; pero no me lo compares con Sevilla! Aquel Guadalquivir, aquella Giralda, aquellas calles, aquella comodidad para todo. Aquí las distancias son insoportables. Allí está todo más cerca, y eso que es mucho más grande que Madrid. Jesús, qué aglomeración de gente! Qué encontrones; qué codazos: qué pisotones! Ir de prisa! Sí, sí; que si quieres Media hora estuve bailando un rigodón con aquel señor de los bigotes largos! *Pase uste.* Pase usté; y ninguno de los dos podíamos pasar. Y luego, que Puerta del Sol!... Debían llamarle puerta del infierno! Qué

coches; que tranvías! Cuánto vago! Cuánto curioso!... Qué mujeres... y qué antipatiquería. Sevilla de mi alma! (Isabel va á hablar.) Calla! (Va á hablar Tito.) Calla tú también! No quiero que nadie me replique! Me sobra la razón por encima de los cabellos, Uf, qué calor tan soporífico! Patricio?

PAT. Se...

TULA. Por qué dices sé? Por qué no dices señora?

PAT. Porque como nunca me deja usté acabar el dictongo, me he acostumbrado á no decir más que sé...

TULA. Tú también eres de los que creen que yo hablo mucho? También tienes la ridícula aprensión de tu amo?

PAT. Somos paisanos. De Pontevedra; la primera nación del mundo; pues: y de tal arbol...

TULA. Tal alcornoque!

PAT. Lo ha dicho por mí, ó por usté? (A Tito.)

TITO. Por los dos.

PAT. Gracias por el vocablo. (A Tula.)

TULA. Ha venido alguien?

PAT. Alguien, correccionalmente hablando, no ha venido. Ha venido el inglés y el señorito don Valentín Verdesoto. Esta es la verdá sin puntos ni comas.

TULA. Cómo!

PAT. Pierda usted cuidado. Yo estaba allí para avisar si ustedes venían.

ISAB. Equivocaron la hora...

TULA. Ya.

TITO. Mucha prisa tienen!

TULA. Jesús, Jesús! y qué rato he pasado! Vengo sofocada: ardiendo! Qué calor tan pegajoso! Pues si esto es en Abril!... Sevilla de mi alma! A mí me va á dar una congoja!

TITO. (No será verdad!)

TULA. Patricio?

PAT. Se...

TULA. Un vaso de agua. (Sin dejarle acabar.)

PAT. Fresca?

TULA. Sí, hombre; sí!

PAT. Como está inritada...

TULA. Que me lleve el demonio, á tí qué te importa.

PAT. Nada; pero bueno es saberlo.

TITO. (No será verdad) (Vase Patricio.)

TULA. Qué posma! Estoy de Galicia hasta aquí!

TITO. Y yo de Sevilla!...

TULA. Qué? Qué dices de Sevilla?

TITO. Nada, mujer: Estaba cantando aquello de Sevilla de mi alma, cuánto te adoro.

TULA. En esta casa no hay más que gallegos! El mayordomo, el ayuda de cámara, el cochero, el lacayo, la cocinera, la doncella, el portero, y por último, hasta mi marido!

TITO. Es verdad.

TULA. Sevilla de mi alma! (Isabel va á hablar.) Ay! Hija mía!... Digo, mía no; pero es igual. Como si lo fueras, hija mía, como si lo fueras. Tú no sabes lo que me ha pasado? Bueno, sí; suprime digresiones. Me vas á decir que no lo sabes. Es una fatalidad el adivinar lo que los demás van á decir. Pues verás. El señor don Tito Alivio... Y por cierto que no he visto un nombre y un apellido más en contraposición con el indivíduo. En cuanto á lo de Tito, no tiene ni tanto así del ilustre sábio de Mántua... y en lo de Alivio, creo que en su vida habrá sido capaz de aliviar á nadie.

TITO. Puede.

TULA. No te cases nunca con un gallego! Jesús! Qué antipatiquería! Sevilla, Sevilla para todo!... Hasta para maridos.

ISAB. Pero, mamá; si Valentín es andaluz. De la Isla.

TITO. (Lo siento. En España no debía haber más que gallegos.)

TULA. De la Isla? No es lo mismo Tienen el defecto de ser un poquito habladores; como es la tierra de las bocas... Pero en fin, menos mal. Pues el señor don Tito, tu queridísimo papá y mi respetabilísimo esposo, ha tenido hoy la felicísima ocurrencia de sacarme á pié á visitar tiendas, con el objeto de escojer por nosotros mismos el *Trosseau* más elegante para tu boda. Desde que

puse el pié en la calle, empezaron las peripecias. No hago más que salir, y, paf! me doy de manos á boca con un tuerto. Al torcer de la calle de Rompelanzas á la del Cármen, segundo tropiezo. Un aguador que tuerce la esquina en sentido inverso, y, paf! me rompe con la cuba el estoque del Currito que me regaló la marquesita de la Cornicopia, que ya sabes lo que se distingue en Sevilla por su afición á los toros. Al marido, el viejo marqués, no le gustan, y por eso creo que tienen sus dimes y diretes... Ya ves qué tontuna! Que al hombre no le gustan. . Al revés de tu padre, es su única afición, lo único que le saca de sus casillas.

TITO. Es verdad.

TULA. Yo por eso me casé con él. Por supuesto que para toros, Sevilla. Pues volviendo al aguador, paf! me rompe el estoque y se me lleva enredado en él un rizo que por casualidad me había puesto hoy. Yo me vuelvo, y faltando á todos los deberes de la buena educación y del respeto, le digo.. animal! que no es palabra muy culta, pero que es lo primero que á uno se le ocurre. La gente se ríe y el gallego suelta una carcajada, estertórea, estúpida!... Una carcajada de aguador! Me dirijo á tu padre y le digo: Tito, Tito, dile algo á ese mostrenco!... Y Tito se vuelve y le dice sonriendo... *adios, paisano*!

TITO. Jé, jé! Es verdad.

TULA. Parece que Dios lo hace! Ir á tropezar con un gallego, cuando huyo de ellos como del demonio!

TITO. (Eso no es verdad.)

TULA. Llegamos á la Puerta del Sol; yo no podía más; iba con la cara como una amapola! Desatentada, fuera de mí, parecía una yegua inglesa dando vueltas al Hipódromo!... (En este momento sale Patricio con bandeja y vaso de agua. Se coloca detrás y la va siguiendo los movimientos, esquivando con ellos para que no le tire el vaso.)

ESCENA VII.

LOS MISMOS.—PATRICIO, por el foro.

PAT. Se... (Tula no le hace caso.)

TULA. Todos me miran y se ríen. Dice uno: *Qué mofletes.* Otro: *Se conoce que viene de almorzar fuerte.*

PAT. Se...

TULA. *Valiente mona!*

PAT. Se...

TULA. Pero lo que más me indignó fué lo que dijeron dos chulas que pasaron por mi lado...

PAT. Se...

TULA. *Soledá, mira qué arco iris! Cá, chica, si es una artista ecuestre del circo de Price!...* (Tito se ríe.)

PAT. Se. .

TULA. Lo del arco y el íris, pase; pero tomarme á mí por una artista... y ecuestre!... Esto sólo pasa en Madrid! Bien hacen en llamarle la villa del oso! Por último, y (Patricio se coloca de espaldas á Tula y cerca de la butaca donde está sentado Tito.) esto es lo más gordo: veo un tranvía, quiero subir á él, echa á andar cuando yo tenía un pié en el estribo, y... agua vá! Sevilla de mi alma! (Se echa para atrás, como indicando que cayó de espaldas; le pega á Patricio, el cual vierte el agua sobre Tito.)

PAT. Se...

TITO. Sevilla de mi alma, cuánto te adoro!... (Poniéndose en pié, limpiándose y cantando.)

TULA. Vete, estúpido.

PAT. Se... (Vase por el foro.)

TULA. Me alegro! La casualidad me ha vengado de tí! Pues sí, hija mía; paf! Excuso decirte el espectáculo que yo daría en medio de la Puerta del Sol!

ISAB. Y papá, qué hizo?

TULA. Reirse. Buen ratito he pasado!... Pero yo estoy aquí charla que te charla .. Ya se vé; como ustedes son tan escasos de facultades oratorias...

Si hubiéseis tenido un padre como el mío!... Pico de oro le llamaban en Sevilla!... Sevilla de mi alma! Aquí en Madrid, cuando las Cortes republicanas, como diputado, tomó la palabra á la una del día, y cuando se paró para escupir, se encontró solo y á oscuras. Eran las tres de la madrugada. Qué lengua, hija! Qué lengua! Una manga de riego!

ISAB. Vamos!

TITO. No hay que preguntar de donde era... Sevilla de mi alma. (Canturreando.)

TULA. Por supuesto que su padre, mi ilustre abuelo, fué lo mismo. El célebre general Palique. Una vez tenía que tomar un reducto enemigo: dirigió su voz á los soldados para que hiciesen coraje; y cuando acabó de hablar y dijo... Marchen! Ninguno se movió: todos se habían quedado dormidos de pié. Tal era la influencia magnética de su palabra.

TITO. Lo creo.

TULA. Yo no me parezco á él en nada. Yo soy un tibio reflejo de aquel astro solar. Pero ustedes.. Jesús, qué gente! No se les ocurre una frase siquiera... Y es claro, yo tengo que decírmelo todo... Pues ya no hablo más. Se acabó. (Se sienta. Tito va á hablar. Tula salta de la silla y le interrumpe.) No, tú no hables, porque tu voz me hace el mismo efecto que una descarga eléctrica y todos mis miembros se ponen en conmoción. Pero, tú, niña, no dices nada? (Se sienta. Isabel va á hablar. Tula salta de la silla interrumpiéndola.) Ahora que me acuerdo. No sabes lo mejor, lo incalificable, lo absurdo, lo inconcebible de tu señor papá! Yo creo que un hombre de sus condiciones personales, debe darse por muy satisfecho y estar sumamente orgulloso de haberse unido matrimonialmente con una mujer como yo. Y no es que yo lo diga. A la vista está. El, sesenta años. Yo, treinta... y pico, vamos. La nieve y el fuego. (Señalando al pelo.) El invierno y el verano. Pues qué dirás que ha hecho conmigo? Se ha negado á la exigencia más inocente que tuvo

jamás mujer alguna. No lo adivinas, verdad que no? Pues yo te lo diré. El portero mayor del Congreso tiene un loro que es la admiración y el encanto de cuantos le oyen. Como tú sabes que yo asisto á todas las sesiones, por mi afición á oir hablar, he tenido ocasión de apreciar las facultades parlamentarias del animalito, y estoy perdidamente enamorada de él. Ayer me acerqué al portero y le rogué que me lo vendiera. El, después de mil rodeos, vino á decirme que me lo daría por la pequeña suma de cinco mil reales (Tito va á hablar.) Sí, ya lo sé. Vas á decirme que es caro Qué ha de ser caro! Un loro que sabe de memoria aquel célebre discurso de Castelar! Aquél en que habla de Dios y de la Vírgen y del monte Sinaí. Pero qué estilo!... Qué entonación!... Tan pronto parece una doncellita de quince años recitando las golondrinas, de Becquer, como un capitán de lanceros mandando una maniobra á un escuadrón. Vamos, te digo que es estar oyendo al ilustre tribuno. Luego, como tiene la cabeza colorada, la ilusión es completa; pues hasta parece que lleva puesto el gorro frigio. Querrás creerlo? Se niega á darme los cinco mil reales; á mí, que soy... una niña á su lado! A mí, que le estoy sufriendo... lo que sólo Dios y yo sabemos! Qué desengaño!... Qué crueldad!... Qué tiranía!!... Lo ves, ya no puedo hablar!... El llanto me ahoga!... Patricio, (Sale) tráeme un vaso de agua.

TITO. Patricio; tráeme el impermeable!

TULA. Ay, Tito, Tito! .. (Vase Patricio.)

TITO. Ay, Tula!... Tula!

ISAB. Vamos!... (Suplicante.)

TITO. Y que formara yo todo mi empeño en casarme con una sevillana!

ISAB. Mamá!...

TITO. Quieres el loro?

TULA. Sí! Ay! Sí! Dame los cinco mil reales, y pídeme lo que quieras. Ya sabes que soy mujer de mucha palabra.

TITO. Ya lo sé.

TULA. Me lo vas á comprar: sí? Ay! qué alegría!... Qué alegría!

TITO. Bueno; pero calla!

TULA. Yo me estaré muy calladita... muy calladita! Ya verás.

TITO. Te lo compro, con una condición.

TULA. Cuál?

TITO. Hemos de hacer un pacto.

TULA. Bien.

TITO. Hoy es el día en que debo elegir marido á mi hija, y necesito que me dejes hablar á mí.

TULA. Bueno.

TITO. Cinco duros te doy por cada cinco minutos que te estés callada.

ISAB. Eso es. Los cinco duros serán la señal de alto el fuego!

TULA. Cinco minutos callada!...

TITO. Así podrás reunir los cinco mil reales para el loro, que dicho sea de paso, es lo único que me hace falta en la casa. Te conformas?

TULA. Me conformo. Todo por tí, Castelar con plumas verdes!

TITO. Empecemos desde ahora. (Tito saca cinco duros, y Tula mira el reloj demostrando mucha impaciencia, etc.) Hija mía, abreviemos, porque ya ves lo que me cuestan las palabras. Ahora sí que puedo yo decir como los ingleses. El tiempo es oro. Y á propósito: hace tres días que estamos en Madrid, y ya he recibido tres cartas de Mister Pick pidiéndome tu mano. Lo mismo él, que el capitancito de marina, nos vienen siguiendo desde Sevilla. Tú sabes que yo hubiera deseado un yerno mudo, si hubiera sido posible. Pick es extranjero, y muy rico; un lord inglés! No hay más que ver su porte! Qué me contestas?

ISAB. Que mi mano será de Valentín.

TITO. Así se habla: poco y bueno. Pero hija, si es andaluz! Será muy charlatán!

ISAB. No, señor; habla muy poco. Además, padece de los nervios; se le traba la lengua, y á veces no habla tres palabras en todo un día.

TULA. Pobrecito!... (De repente y tapándose la boca.)

TITO. Menos mal; porque estoy de habladores hasta aquí. (Movimiento en Tula que Tito contiene enseñándole la moneda. Tula habrá querido hablar varias veces sin poderse contener, Tito la habrá detenido. Ella debe mostrar su impaciencia, mirando al reloj, etc. etc.) Bien; pues yo les he citado hoy, y ya se acerca la hora.

TULA. Cinco duros.

TITO. Tómalos.

TULA. Gracias á Dios que ya puedo hablar! Ay! qué pena tan grande deben pasar los mudos! Afortunadamente, el plazo es corto! Cinco minutos! Si llegan á ser diez, reviento!

ESCENA VIII.

LOS MISMOS.—PATRICIO y á poco VALENTIN.

PAT. Don Valentín Verdesoto.

TITO. Tan pronto! Qué prisa tiene! (Seña y vase Patricio.)

TULA. Tu novio. Es muy simpático! Y qué bien le cae el uniforme! Yo me muero por los uniformes! Como mi abuelo fué general, y tuve un tío coronel y un hermano capitán y un primo teniente y un...

TITO. Sí: un sobrino ranchero.

TULA. Tito! Tito! (Se oye la voz de Valentín.)

TITO. Tula!... Tula! Cinco duros. (Sacándolos.)

TULA. No; con éste déjame hablar siquiera dos palabras. (Sale Valentín.)

VAL. Felises!

TITO. Amigo mío; vive usted un poquito adelantado. No son las dos.

VAL. Para mí, sí.

TITO. Cómo?

VAL. Desde que me dijo usté ayer, *á las dos*! mi reloj no señala más que esa hora; y por más que he mirado no he visto más que las *dos* en todos los relojes de la capital. Sueño con ese número.

Esta madrugada, por llamar al sereno, grité: *Las dos*!!... y uno se me acercó y me dijo... Abre. Ahora me paró en la puerta un amigo .. *A dónde vas? A las dos. Aquí vienen dos señoras muy guapas. Cual de las dos es tu futura?* Las dos.

TITO. Cómo!

TULA. / ISAB. Ja! Ja!

VAL. Usted dispense.

TITO. No hay de qué.

VAL. Con permiso (Toma la mano á Tula.)

TITO. Usted lo tiene.

VAL. Señora: me considero el más afortunado de los hombres, al contemplar de serca al astro refulgente que da calor y vida con sus luminosos destellos, á cuantos séres habitan bajo el sielo de este paraíso! Sea usté la estrella polar de este navegante. La tabla de salvación del pobresito náufrago.

TULA. Bien desía yo que era muy simpático!

VAL. Usté ha dicho que yo soy muy simpático! Ay, salero! Lo mismo he dicho yo de usté! (Siguen hablando bajo)

TITO. Hoy no está atacado de los nervios!

ISAB. Son los cumplidos de ordenanza, papá.

TITO. Yo no conozco la ordenanza, pero me parecen muchos cumplidos!

ISAB. Los marinos son muy finos!...

TITO. Sí; ya lo veo.

TULA. Lo mismo soy yo! Parece que su fantástico pensamiento ha penetrado en lo más recóndito de mi cerebro, y ha fotografiado todos los secretos de mi volcánica imaginación!

TITO. Cómo se pavonea la sevillana!... Sevilla de mi alma. (Cantando bajo.)

VAL. Mamita!... (Muy tierno.)

TITO. Amigo mío; que usté se equivoca! Que ésta no es mamita de nadie, sino mi señora!

VAL. Ya lo sé; pero usté no ignora que por la peana se besa al santo.

TULA. Justo.

TITO. Bueno; pues cuando llegue el caso, bese usté al santo todo cuanto quiera; pero á la peana me la deja usté en paz.

VAL. Yo... sólo decía... que es muy simpática... y muy... muy... Um!... (Isabel saca el pañuelo. Valentín calla y balbucea.)

ISAB. Los nervios!...

VAL. Um! ..

TULA. Qué lástima que se le haya paralizado la lengua!

TITO. Te gustaba, verdad?

TULA. Como nunca oigo más que antipatiquerías!

TITO. Sigue el ataque?

VAL. Um! (Isabel se lleva el pañuelo á la cara.)

TITO. Es usted soltero?

TULA. Qué pregunta!

VAL. Um! (Que sí.)

TITO. Tiene usted familia?

VAL. Um!... (Que no y que sí.)

TITO. En qué quedamos?

VAL. Um!...

TITO. Es usted rico?

VAL. Um!... (Ni sí, ni no.)

TITO. Um... um!... No puede usté hablar?

VAL. Um!...

TULA. Pobrecito!

TITO. De modo que no puede usted decirme clara y terminantemente si quiere á mi hija ó no? (Isabel se guarda rápidamente el pañuelo. Valentín rompe en un sonoro sí.)

VAL. Sí!...

TITO. Y se quiere usted casar con ella?

VAL. Sí!...

TITO. Está usted decidido?

VAL. Sí!...

TITO. Bueno, veremos. Las dos. (Dan las dos en un reloj.)

ESCENA IX.

LOS MISMOS y PICK con el reloj en la mano.

PICK. En punta.
TITO. Tiene usté un reloj muy fijo!
PICK. Mocho. Hase veinticuatro horas que está en las dos. (Isabel saca el pañuelo. Tito, cinco duros.)
TITO. (El loro!) (Porque Tula va á hablar.)
VAL. } Um!...
TULA. }
PICK. Señor... (Dando la mano á Tito.)
TITO. Milord...
PICK. Señorita... (Isabel saluda friamente.) Cabalero...
VAL. Um!... (Pick le mira)
PICK. Señora. .
TULA. Um!..
PICK. Esto siñora estar muda?
TITO. No señor, no tiene nada de eso. (Movimiento de Tula. Tito le enseña la moneda) Es que le duelen las muelas.
PICK. Y á esto cabalero li dolen también las moelas?
ISAB. No señor, pero es muy nervioso y á veces no puede hablar.
PICK. Niervoso! Esto ser uno enfermedad moy española. Los ingleses no tenemos niervos. Very gud. Al negosio. Conque siñor don Tito Livio...
TITO. No, yo soy Tito Alivio.
PICK. Ah!...
TITO. Eso es. A... livio.
PICK. Bien. Entonses osté no ser el gran hablador?
TITO. No señor, no; al contrario.
PICK. Osté no haber nasido en Pádua antes que Jesucristo.
TITO. Yo he nacido en Pontevedra y unos días después que el mártir del Gólgota.
PICK. Osté no haber escrito las Décadas y la historia de Roma.
TITO. Yo no he escrito más historia que la de Curro Cúchares.

PICK. Curro Cucháres! No tener conosimienta de esto grande hombre.
TITO. No es usted aficionado á los toros?
PICK. No señor. Mí tener miedo á los cornos.
TITO. Yo, no.
PICK. Lo siento por osté. Very uel. Vamos al negosio. Mí quiero habler á osté.
TITO. Puede usté hacerlo.
PICK. Esto siñor del saliero...
TITO. No importa.
PICK. Es verdad El siñor, estar niervoso. (Movimiento de impaciencia en Valentin y Tula, que detienen Isabel con el pañuelo y Tito con la moneda. Este juego se habrá verificado convenientemente.)
TULA. Ay! (Respirando con espansión.)
TITO. Ya?
TULA. Ya! (Mirando al reloj.)
TITO. Toma cinco duros.
PICK. Está osté mequior?
TITO. Ya estoy bien del todo.
PICK. Usté estar bien del todo con sinco duros!
TITO. Es su específico. Cuando á mi mujer le duelen las muelas, le doy cinco duros y en seguida se pone buena. Es un remedio español.
PICK. A mí me gusta mucho todo lo español, y los españoles. Pero, cosa rara; yo no saber por qué, gostarme mucho más las españolas.
TITO. No lo dudo.
TULA. Se explica usted bien en español!
PICK. Oh, yes! Mí tener mucho saliero.
TULA. Habrá usted viajado mucho por España...
PICK. Mocho. Ultimamente estuve en Sevilia...
TULA. Sevilla de mi alma!
PICK. Osté lo sabe. Allí nos reunimos todos los grandes capitalistas por ver lo Semana Santo.
TULA. Qué hermosa es Sevilla! (Tito quiere hablar y Tula no le deja.)
PICK. Se le conose á osté...
TULA. Gracias...
PICK. En el asiento.
TULA. Ah!... Y diga usted: el inglés, es fácil? (Tito le

enseña cinco duros de los que ella no hace caso.)

PICK. Para mí, sí.

TULA. Me gustaría saber ese idioma.

PICK. Very gud. Cuando yo estar casada, le enseñaré á osté la lengua.

VAL. Um!...

TULA. Gracias.

TITO. Muchísimas gracias; pero créame usted, en el mundo no debía haber más que una lengua. La gallega.

TULA. Calla, hombre! Pues sí, Sevilla es hermosa!... Tan grande!... Lóndres será más pequeño. (Pick quiere hablar con Tito, Tula no le deja.)

TITO. Jesús!

PICK. Sí, un poquito.

TULA. Qué Giralda!...

PICK. Oh! Yes. La Giraldo!...

TULA. La catedral!...

PICK. Oh!...

TULA. Y el Guadalquivir!...

PICK. Allí no tenemos más que el Teims.

TULA. Calle usted por Dios! Qué tiene que ver el Támesis con el Guadalquivir!

PICK. No; no tiene nada que ver, ni tiene nada que ver todo esto con lo que yo quiero saber.

TULA. Grosero.

TITO. Me alegro.

PICK. A mí me gosta hablar poco, y osté, señora, es uno cotorro. (Tito se rie.)

TULA. Habráse visto! Yo cotorra! Yo cotorra! (Sale Patricio, entrega una carta á Tula y vase, Tula la abre y lee para sí.)

PICK. Yo tener grandes simpatías en España. Yo haber visitado todos los capitales, y en todos me han despedido con gran sentimiento. Principalmente los fondistas, todos han quedado llorando.

TITO. Como es usted tan rico!...

PICK. Mocho.

TITO. Pagará bien!...

PICK. Moy bien.

TITO. Dará buenas propinas!...

PICK. Oh!

TULA. Esta carta lo dice.

PICK. Poder ser. (Esto no me hase saliero.)

TULA. Es de Sevilla. Sevilla de mi alma! (Besando la carta. Lee) «*Mi querida amiga. Se que Lord Pick sigue pretendiendo á tu hija.*»—Este es usted.

PICK. Oh! yes.

TULÁ. «*Aquí todas son quejas y llantos por su ausencia.*»

PICK. Lo ve usted?

TITO. Lo ves, mujer?

TULA. «*Se marchó sin pagar á nadie!*»

TITO. Hola!

TULA. «*Debe cuatro mil reales en la fonda!*»

TITO. Cómo!

ISAB. Qué!

VAL. Um!...

PICK. Yes. Já! Já!

TULA. «*Dos mil, al sastre!*»

TITO. Qué escucho!

PICK. Oh! yes. Já! Já!

TULA. *Seis mil, al diamantista!*»

TITO. Aprieta!

PICK. Já! Já!

TULA. «*Cuatrocientos al zapatero... y!. .*»

PICK. Já! Já!

TULA. (¡Esta carta me ha vengado! Toma cotorra!)

TITO. Se rie usted!

PICK. Sí, porque me hase saliero ver la estupefacción de sus fisonomías. ¡Qué pobresa tan grande de espíritu! Como desconosen *Bi Jay laif*!.—La vida del gran mundo! Pagar yo! esto ser moy vulgar! Yo vivo como corresponde á mi categoría! Yo no llevar nunca dinero! El oro ser un metal que mancha mocho! Un mes detrás de mí, va siempre mi caguero para pagar! Yo viaco á lo grande! Soy inglés!

TITO. Pues yo soy gallego, y viajo á lo chico, pero pago!

PICK. Porque osté ser un pobre hombre! Já! Já! Já!

TULA. Lo ves? Es un petardista!

TITO. Basta; no quiero saber más!... Un Milord! Un inglés! Si en el mundo no debía haber más que gallegos.

TULA. Déjate de ingleses! Si ella quiere á Verdesoto, déjala que se case con él. Al fin es español.

TITO. Verdesoto... Verdesoto!... Ese apellido debe ser gallego... Verde...

TULA. Ya lo creo. Del mismo riñón. Todos los verdes son gallegos.

TITO. Usted de dónde es?

VAL. De la Isla.

TULA. Sí; pero su abuelo fué de Santiago. Verdad? (Diga usted que sí.)

VAL. Sí señor.

TULA. Hasta creo que era primo hermano del santo.

TITO. Entónces no hay inconveniente. (El inglés escribe.)

VAL. Grasias.

ISAB. Mamá!...

TULA. Hija de mi alma!...

TITO. Qué hace usted?

PICK. Anotar en mi libro de impresiones, el parentesco de esto señor.

TITO. Mister Pick, queda terminada la cuestión.

PICK. Yes: por ahora Very gud: yo volveré dispoes.

ISAB. Es inútil.

TULA. Nos marchamos ahora mismo.

PICK. Volveré mañana

VAL. Mañana nos casamos.

PICK. Bien; entónces volveré dispoes de un año Señores... Señora... Cotorro...

TULA. Dile algo.

TITO. Loro!

PICK. Ja! Ja! Qui lastimo de gango! (Vase.)

TITO. Hablará usted poco, paisano?

VAL. Ni palabra.

TULA. Te perdono los cinco mil reales me dejas hablar ahora dos minutos.

TITO. Concedido.

TULA.
Señores míos:
poquita charla,
pues no me gustan
las lenguas largas.
Para la boda
que está acordada,

yo les suplico
que honren mi casa,
dándonos antes
cuatro palmadas.
Gracias, señores:
mil y mil gracias.
Muy buenas noches,
y hasta mañana.

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA



MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, sín cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.